

HOMILÍA IV DOMINGO DE PASCUA – 2011

CICLO “A”

“Cristo realizó la obra de la redención principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este ministerio, muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida” (Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Liturgia, n.5).

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Este domingo es llamado el domingo del Buen Pastor. Somos invitados a poner nuestra persona y nuestra vida bajo la guía de este Buen Pastor que dio la vida por todos, también por ti y por mí.

Por eso, en este domingo celebramos la Jornada Mundial de las Vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, a la vida de especial consagración.

Oremos todos para que el Señor suscite vocaciones entre los jóvenes a la vida sacerdotal, religiosa, monástica, misionera, consagrada... Jesús nos lo dijo: “rogad al dueño de la mies que envíe operarios a su mies”. Que en todas las parroquias, comunidades religiosas, grupos cristianos, movimientos apostólicos... se hagan preces y oraciones por las vocaciones con frecuencia.

Las familias cristianas están llamadas a ser lugar donde surjan esas vocaciones, para ello es necesario que sean comunidades donde se rece, se lea la Biblia, se hable de Cristo, de la Virgen. .

Los padres cristianos han de procurar iniciar a sus hijos en la experiencia de Dios y han de ayudarles a descubrir la llamada que el Señor les hace, y a favorecerla.

1.- Las lecturas.

*** Libro de los Hechos 2, 14a. 36-41.** Pedro sintetiza en su discurso la vida de Cristo y propone el camino para seguir al Resucitado a quien Dios ha constituido Señor y Mesías. Estas palabras tocan profundamente el corazón de los judíos que dicen a Pedro: ¿qué debemos hacer? Y Pedro les responde “convertíos y que cada uno se haga bautizar en el nombre de Jesucristo”. La conversión es necesaria para el perdón de los pecados y para recibir el don del Espíritu.

*** Salmo responsorial 22.** El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. En este salmo podemos intuir los sacramentos de la Iniciación cristiana: el bautismo: “me lleva a fuentes tranquilas; confirmación: “me unges la cabeza con perfume”; la Eucaristía: “tú preparas una mesa ante mí”.

*** Primera carta de San Pedro 2, 20b-25.** Hemos vuelto a Jesucristo, que es el pastor de nuestras vidas. Cristo nos ha justificado y santificado, ha curado nuestras heridas, nos ha reunido en un solo redil que es la Iglesia. No nos alejemos nunca de Cristo.

*** Evangelio según san Juan 10, 1-10.** Yo soy la puerta de las ovejas. Para entrar en el Reino de Dios debemos pasar por la puerta auténtica que es Cristo. No tenemos otro camino ni otra puerta. Acudamos a Cristo. Él guía, defiende y da su vida por su rebaño; su voz es conocida por todas sus ovejas

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús es la Puerta que nos da acceso a Dios

Para poder entrar en la vida de Dios es necesario creer en Jesús, aceptarlo como el Buen Pastor, acogerlo como la Puerta que se abre y nos permite llegar al misterio de Dios.

Cristo nos conduce hacia la vida verdadera, hacia la fuente de agua viva que sacia nuestra sed para siempre.

Cristo nos toma de la mano para hacer la gran travesía desde este mundo al mundo de Dios. No nos separemos de Cristo porque nos perdemos.

Cristo es el Buen Pastor que sale en busca de cada uno de nosotros- también de ti- cuando uno se ha perdido, cuando uno se siente desanimado, cuando uno se ve solo, abandonado, herido, cuando uno observa que el fracaso está a su lado, cuando el sufrimiento se apodera de él, cuando las lágrimas brotan de su corazón, de sus ojos...

No pierdas la esperanza...Contempla con fe y amor a Jesús y pídele su ayuda...Pon en Él toda tu confianza ya que Él no te abandona...Verás cómo renacen la alegría y la esperanza en ti...

No le des la espalda al Señor porque Él te ama y te lleva en su corazón. Tienes tiempo para volver tus ojos y tu corazón al Señor. No esperes a mañana. ¿Sabes? El Señor está a la puerta de tu corazón y golpea tu puerta. ¡Ábrele!

El Señor te espera siempre. Por eso recordemos esta pequeña oración: “¿Cómo te digo que me esperes, Señor, si tienes los pies y las manos clavados en la cruz para esperarme siempre?”.

El Señor tiene su corazón abierto para acogerte y perdonarte, para curarte y sanarte. Por eso te dice hoy a ti y a todos: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré; mi carga es ligera y mi yugo es suave”.

2.2.- Somos llamados a la conversión

Escuchemos hoy las palabras que san Pedro nos dirige a cada uno -también a ti-: “Convertíos”. Todos debemos recordar estas palabras porque todos necesitamos convertirnos al Señor.

*** Examen de conciencia**

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida y pongámonos ante el Señor. Seamos sinceros con nosotros mismos y con Dios. Examinemos nuestra conciencia, nuestra vida, nuestras relaciones con Dios, con los demás, con uno mismo...

Mirémonos en el espejo de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios y es muy posible que algún pecado descubramos en nosotros.

Examinémonos a la luz de las Bienaventuranzas de Jesús, y es muy posible que alguna falta hayamos podido cometer...

Recordemos el mandamiento del amor que Jesús nos dio. Es muy posible que alguna falta de amor, de caridad, de misericordia, de perdón... descubramos en nuestro corazón...

¿Verdad que algún pecado descubriremos en nosotros?.

***Arrepentimiento y propósito de la enmienda**

Junto al reconocimiento de nuestros pecados, debemos arrepentirnos de ellos y proponernos iniciar una vida nueva bajo la luz, la fuerza y la guía del Espíritu Santo.

¡Señor mío!, ¡Quién siempre te hubiera amado! ¡Quién nunca te hubiera ofendido!

Dame, Señor, la gracia del arrepentimiento de mis pecados, el propósito de una vida más santa y cristiana y el don de la perseverancia...

*** Confesemos nuestros pecados al sacerdote confesor.**

El camino de la conversión, suscitado y sostenido por la gracia divina, comienza en nuestro corazón y se hace visible en el sacramento de

la penitencia, en el que el Señor nos acoge y nos perdona por medio del sacerdote que es “sacramento –signo e instrumento- de Cristo Cabeza, Pastor y Servidor de la Iglesia”. Acudamos al sacramento del perdón con frecuencia. No le demos la espalda.

¿Hace mucho tiempo que no te confiesas?

¿A qué esperas?

Como el hijo pródigo, debes actuar así: “me levantaré e iré a la casa de mi Padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti...”.

En este sacramento recibimos el don y la gracia del perdón de Dios para nuestras faltas y pecados.

En este sacramento Dios nos acoge en y a través de las manos del sacerdote.

En este sacramento, el Señor nos bendice, nos alienta, nos perdona, nos integra en la Iglesia... a través del ministerio del Sacerdote

En este sacramento, el Señor nos llama e invita a perdonar a quienes nos hayan ofendido, como Él nos perdona.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

La Eucaristía que celebramos nos pone en comunión con Jesucristo, pues “comulgamos con su Cuerpo y con su Sangre”. Por Cristo llegamos al Padre sostenidos y guiados por el Espíritu Santo.

¿Estás en este camino?

¿Estás alejado de Dios?

Este tiempo es tiempo oportuno para iniciar el camino de vuelta a la Casa de Dios.

4.- De la Eucaristía a la Misión

El Señor nos envía en misión: “tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a estas las he de traer para que no haya más que un solo rebaño y un solo pastor”.

El Señor nos envía para llamar a estas ovejas y traerlas al rebaño de Cristo, que es la Iglesia.

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres, 9 de mayo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz